

ROMANCE DEL CAUTIVO ANTONIO DE SALAFRANCA,
NATURAL DE CERDEÑA *

Gabriel Andrés
Universidad de Cagliari

Tras la precedente edición del manuscrito del *Nuevo romance del judío mesonero de Cerdeña*, presento aquí otro romance de ambientación sarda, en este caso de impresión tardía, sin datación precisa pero de principios del s. XIX, en las prensas cordobesas de Rafael García Rodríguez, heredero de la Imprenta Real de Juan García Rodríguez de la Torre en esa misma ciudad andaluza.¹ El pliego de este romance del cautivo Antonio de Salafranca, encabezado con una numeración (n° 112) que indica el carácter serial y prolífico de esta producción, presenta cierta calidad tipográfica respecto a impresos similares de otros talleres españoles de la época, salvo en los grabados de encabezamiento, repetidos con tacos xilográficos comunes.² En particular, este romance del cautivo sardo resulta singular por tratarse del único pliego impreso conocido (el del judío mesonero de Cerdeña es manuscrito) de romance

* Trabajo realizado en el ámbito del Grupo de investigación ILTeC *Lingue, testi e culture di area iberica* (Università di Cagliari).

¹ G. ANDRÉS, «Nuevo romance del judío mesonero de Cerdeña», *Insula. Quaderno di cultura sarda*, 7 (2010), pp. 85-93. En este caso se trata de un pliego impreso en 4° de 2 hojas sin signatura, con número de serie y típicos grabados xilográficos en cabecera. Rafael García imprimió entre los años 1805 y 1844 multitud de textos de todo tipo (incluyendo algunos encargados por los mandos napoleónicos durante la guerra de Independencia), aunque especialmente pequeños volúmenes en 8° y 16°, junto a estampas de a medio pliego y de pliego, así como centenares de «Romances, relaciones, pasillos y coplas», como señala un catálogo de libros mencionado por Antonio RODRÍGUEZ-MOÑINO, *Historia de los catálogos de librería españoles (1661-1840). Estudio Bibliográfico*, Madrid, 1966, p. 183, n° 142: «LISTA | del Surtido que en el día tiene en su Imprenta | Don Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Librería, | Casa número 2. en Córdoba».

² Referencias al romance en Agustín DURÁN, *Romancero general o Colección de romances castellanos, anteriores al siglo XVIII*, Madrid, Atlas, 1945, t. I, p. lxxxv; José M. VALDENEBRO Y CISNEROS, *La imprenta en Córdoba, ensayo bibliográfico*, ed. facs., Córdoba, Diputación de Córdoba – Delegación de Cultura, 2002, n° 1964 y 2076; también en Francisco AGUILAR PIÑAL, *Romancero popular del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1972, n° 773; así como en el *Catalogue Collectif della France*, <http://ccfr.bnf.fr/portailccfr/servlet/LoginServlet> [consultado: 26.08.2010]. Se conocen cinco ejemplares en Madrid (*Nacional*: U/9497 (138)); París (*Nationale*: Yg.1013; Yg-1701; Yg-1956) y Rouen (*Bibliothèque Municipale*: m 22418-2-BA, Fonds Degrave).

ambientado en Cerdeña, sin que se tenga noticia de otros similares coincidentes con la época en que la isla formaba parte de la Corona hispánica.

Un siglo después de su alejamiento de la órbita ibérica, en una época de gran esplendor tipográfico para el romancero de cordel, encontramos este testimonio en el que se indica sólo, en unos pocos versos (vv. 9-13), el origen del protagonista y su actividad como pescador, sin mayores referencias a la isla, es decir, como simple ambientación de un marco geográfico mediterráneo imprescindible para el canon de los romances de cautivos. Por lo demás, se trata de un típico romance de ciego que cumple con gran parte de las complejas características que suelen atribuirse a este género etnopoético: a) anonimia; b) presencia de una voz autorial en 1ª persona (vv. 1-3: «Deme... | una pluma... | para escribir» – v. 6: «enmudezco») que se confunde con el cantor-recitador modélico, generalmente un ciego; c) constante interacción entre oralidad / escritura en todas las fases de invención-recitado-circulación;³ d) amplio abanico de oyentes-espectadores, iletrados o no, que asisten – e intervienen de alguna forma – a una manifestación pública de *aurilectura* (P. M. Cátedra) de una pieza literaria ‘popularizante’...⁴ Y, desde luego, la presencia de filones temáticos bien reconocibles, que en los ss. XVIII-XIX explotan al máximo los elementos melodramáticos y truculentos, con noticias de catástrofes y crímenes comunicados desde el *pathos* de la desmesura,⁵ un tanto atenuados en este prototípico martirio del cautivo sardo.

³ El impresor resulta ser protagonista singular: en ocasiones por su estrecha relación y complicidad con los poetas ‘para ciegos’ (Julio CARO BAROJA, *Ensayo sobre la Literatura de Cordel*, [1ª ed.: Madrid, Revista de Occidente, 1969], Madrid, Istmo, 1990, pp. 79-80, nota 49: «Entre 1790 y 1814 floreció en Valencia un poeta “para ciegos”, que se llamaba Bautista Escorigüela, que era, a la par, regente de la imprenta de Laborda Rafael Gayano») o con los ciegos mismos (véase Pedro M. CÁTEDRA, *Invención, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2002); pero también por su papel central en la constitución iconográfico-textual de estas piezas, reutilizando sin cesar viejos tacos xilográficos para encabezarlas (hasta el punto que alguna muestra manuscrita, como en el caso del *Nuevo romance del judío mesonero de Cerdeña* – cfr. supra –, incluye estos grabaditos pegados).

⁴ J. CARO BAROJA, *Ensayo* cit., p. 521: «La “literatura de cordel” es una literatura más bien “popularizada” que de origen estrictamente “popular”, o si se quiere, folklórico. Su transmisor principal, el ciego, puede ser poeta a veces. Otras no es más que “actor” mínimo y vendedor de obra ajena. A fines del siglo XIX comerciaba con textos de origen medieval y renacentista, con restos del teatro clásico, con obras de ciegos de los siglos XVII y XVIII, con composiciones de autores, más o menos conocidos, de mediados del XIX y con obras suyas o de algún compañero de profesión y de infortunio».

⁵ J. CARO BAROJA, *Ensayo* cit., p. 36; M^a CRUZ GARCÍA DE ENTERRÍA, «Literatura tradicional y subliteratura. Romancero oral y romancero de pliego», en *Emología y Folklore en Castilla y León*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1986, p. 213.

Como un eco lejano, el texto reactualiza en parte elementos de un texto tan sugestivo como la anónima novelita morisca *Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa*, de mediados del s. XVI, de la que parece servirse al menos como inspiración para algunas referencias onomásticas: Jarifa-Garifa, Abindarráez-Bindarraga (Vindaraja en el *Romancero* de Lucas Rodríguez); o, más bien, del ciclo de romances moriscos que desarrollan este tema en los siglos posteriores, caracterizando por ejemplo a la protagonista por sus celos (en nuestro romance tardío por su ímpetu amoroso).⁶

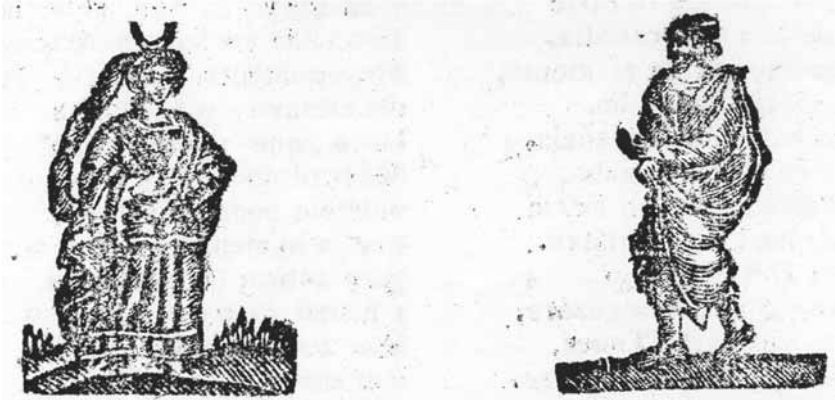
Entre Cerdeña y las costas norteafricanas, en aquella «nueva frontera humana»⁷ que durante toda la Edad moderna – y aun más tarde – representó para los países europeos este espacio del Mediterráneo (repleto, como en el caso del Nuevo Mundo, de viajeros, trásfugas, renegados y cautivos), se ambienta, pues, este romance que a continuación reproduzco.⁸

⁶ La *Historia del Abencerraje* emerge constantemente entre los principales autores clásicos españoles (intercalada por el impresor F. Fernández de Córdoba en una edición de 1562 de la *Diana* de Jorge de Montemayor, o aludida en la obra cervantina – *Quijote*, I, cap. V – y representada por Lope de Vega, *El remedio en la desdicha*) y diversos adaptadores la difunden en otras literaturas europeas (F. Balbi de Correggio, Celio Malespini, Anton G. Brignole, a la italiana; pero incluso Chateaubriand a la francesa). Cfr. F. LÓPEZ ESTRADA (ed.), *El Abencerraje y la hermosa Jarifa*, Salamanca, Anaya, 1971, pp. 7-19; y del mismo (ed.), *Romancero del abencerraje y la hermosa Jarifa*, Salamanca, Anaya, 1965, pp. 5-27.

⁷ Véase M.A. de BUNES IBARRA, «La creación de una nueva frontera humana», en *Renegados, viajeros y trásfugas. Comportamientos heterodoxos y de frontera en el siglo XVI*, Madrid, Fugaz Edics., 2000, pp. 11-20.

⁸ Modernizo tan sólo la puntuación, el uso de mayúsculas y la acentuación; por lo demás, se transcribe fielmente el texto con sus vacilaciones ortográficas, bastante reducidas por otra parte respecto a pocas décadas anteriores (desaparecidas ya las abreviaciones más comunes, tildes nasales, alternancias *u/v* o grafemas como la *f* alta); entre corchetes se indica el cambio de foliación y de columna, ej.: [11v(b)].

Núm. 112



ANTONIO DE SALAFRANCA. | ROMANCE EN QUE SE DA CUENTA Y
DECLARA EL | riguroso martirio que han executado en la Ciudad de Tunez, con
| un Cristiano Cautivo, llamado Antonio de Salafranca, natural | de Cerdeña, que
por no haberse querido casar con la hija | Turco [sic], y defender nuestra santa
Fé Católica, mandó su | amo que muriese atenaceado y quemado. |

Deme el Gavilán lijero
una pluma de sus alas,
para escribir la sentencia
que en Túnez fue executada
5 con un humilde cristiano
(que enmudezco al explicarla)
por guardar la lealtad
de su amo y de su casa.
Nació el cristiano en Cerdeña,
10 según la historia declara,
y habrá tres años cabaless,
por cuenta bien ajustada,
salió con tres pescadores
la víspera de Santa Ana | ^[1r(b)]
15 tendiendo redes y anzuelos,
surcando del mar las aguas.
Salieron sobre la noche

y al romper el alva clara,
quando el sol dorado tiene
20 sus rayos por las campañas,
descubrieron un navío,
que viento en popa llevaba,
de corsarios berberiscos;
buscan de cristianos caza.
25 Los del barquillo, que vieron
que hacia ellos se acercaban,
se pusieron en huida
y a su tierra caminaban, | ^[1v(a)]
por ver si pueden librarse
de aquella perra canalla,
30 para encubrirse en el monte
y espesurada montaña.
Fue en valde su diligencia,
porque el navío llegaba

- 35 y antes de saltar en tierra
 los prenden y maniatan.
 Los pasaron al navío
 con gran gozo y algazara;
 tomó la vuelta de Túnez
 40 y en tierra los desembarcan;
 dispusieron el venderlos
 los quatro en pública plaza.
 Dio cien ducados por uno
 un turco de grande fama,
 45 que es muy rico y poderoso,
 de grande linage y casa;
 éste tiene seis esclavos
 que le sirven y acompañan.
 Consigo se lo llevó
 50 y a los otros les mandaba
 que le enseñasen la lengua
 y el estilo de su casa.
 Preguntóle el turco al mozo:
 «Cristiano, ¿cómo te llamas?»
 55 Luego al punto respondió:
 «Antonio de Salafranca».
 Es muy afable y discreto,
 de lindo donaire y gracia,
 y puntual en hacer
 60 todo quanto se le manda.
 Tañe un harpa, una vihuela
 y canta con mucha gracia,
 y hasta los turcos envidian
 el garvo con que danzaba.
 65 Sabe escribir y contar,
 para todo tiene gracia, ^[1v(b)]
 y en breve tiempo aprendió
 a escribir en lengua arábiga.
 Muy contento quedó el turco
 70 del esclavo y le amaba
 tanto que luego lo hizo
 mayordomo de su casa,
- dándole poder y firma
 que la hacienda gobernara,
 75 para cobrar las pensiones
 y firmar de pago cartas.
 Con todos está bien quisto,
 con esclavos y criadas,
 procurando de dar gusto
 80 a quantos hay en la casa.
 Pero la fortuna adversa,
 que todo lo atropellaba,
 dispuso que el turco tenga
 una hija hermosa en casa,
 85 la qual se llama Garifa,
 tan bella como bizarra
 quanto el pincel pintar pudo
 la hermosura de su cara.
 Muchos turcos la pretenden
 90 por ver su donayre y gracia,
 por su linage y hacienda,
 que es de todo mayorazga.
 Su padre le dixo un día:
 «Garifa, ya eres casada,
 95 si es tu gusto como el mío,
 con el turco Bindarraga».
 Su hija le respondió:
 «No pretendo ser casada
 hasta tener más edad,
 100 porque soy muy muchacha».
 Garifa tenía puesta
 su atención en Salafranca,
 por quien penaba y moría
 siendo esclavo de su casa. ^[2r(a)]
 105 Muchos días con cariño
 su chocolate le alarga,
 y también para que almuerce
 unas costillas le daba.
 Mucho se admira el cristiano
 110 los favores que alcanzaba

de Garifa, sin saber
 la intención que ella llevaba.
 Muchas noches a su cuarto
 por escucharlo baxaba,
 115 que el encanto de su voz
 a Garifa enamoraba.
 Tanto que baxó una noche
 del cristiano tan pagada,
 diciendo: «Antonio querido,
 120 contigo he de ser casada».
 El mozo le respondió:
 «Yo soy casado en España
 y mi ley no lo permite
 que dos veces me casara».
 125 Salióse de allí Garifa
 muy triste y desconsolada,
 y fue a su cuarto afligida
 llorando por Salafranca;
 tanto que otra vez baxó
 130 al cuarto de Salafranca;
 le dice: «Resuelta vengo,
 para dormir en tu cama».
 Antonio la reportó
 diciéndola estas palabras:
 135 «Mira, Garifa, que soy
 pobre esclavo de tu casa;
 tú eres rica y poderosa
 y de muchos estimada,
 y demás de todo esto
 140 tengo muger en España».
 Por consolarla la dixo:
 «Yo te empeño mi palabra,
 145 para saber de mi esposa
 si es viva o está enterrada;
 con lo que hubiese de nuevo
 te entregaré a ti la carta».

Salióse de allí Garifa,
 150 ya con esto consolada,
 y se fue para su cuarto
 y en su cama se acostaba.
 Mucho desea Garifa
 tener la carta que aguarda
 155 de Cerdeña, por saber
 si éste la lleva engañada,
 y viendo que no venía
 a su cuarto lo llamaba,
 diciendo: «¡Que sea yo
 160 de un esclavo despreciada,
 donde tantos caballeros
 de grande valor y fama,
 que por mí andan perdidos
 y a todos los despreciaba
 165 por un cristiano abatido,
 de mala secta y prosapia,
 bastara baxarme yo,
 con mi secta remontada,
 a querer casar contigo
 170 para no ser despreciada
 de un esclavo de mi padre
 y afrentar linage y casa!»
 Hecha un fiero basilisco
 con tal rigor arrojaba
 175 centellas ardiendo en fuego
 y rayos en vivas llamas.
 A el cristiano se arrojó,
 diciendo con ira y saña:
 «Si no haces lo que te digo
 180 tomaré de ti venganza».
 «Más quiero morir – le dice
 el mozo con arrogancia –
 que no ofender a mi Dios
 ni ultrajar tu noble casa».
 185 Esto oyó y se arrojó al suelo
 con el esclavo abrazada,

|[2r(b)]

|[2v(a)]

- diciendo: «Padre querido,
este cristiano me agravia». Acudió el padre a las voces,
190 vio que su hija bregaba
con el esclavo y le coge
y a dos cadenas lo amarra.
El triste esclavo decía:
«Vuestra hija es la malvada,
195 que me llamó con engaños
y conmigo se abrazaba,
que ha intentado muchas veces
que con ella me acostara;
porque no quise ofenderte
200 usó conmigo esta infamia». Pero como la razón
con la justicia no iguala,
le dieron cruel castigo
y a la cárcel lo llevaban.
205 Lo sentenciaron a muerte,
desnudo en pública plaza,
atado de pies y manos,
su carne atenaceada.
Trageron un gran brasero
210 de lumbre, con dos tenazas |^[2v(b)]
hechas un asqua de fuego,
sus carnes atormentaban;
y con gran fervor decía
- estas siguientes palabras:
215 «Señor mío Jesucristo,
pues tomaste carne humana
en el vientre de María
para redimir las almas,
pasando tantos oprobios,
220 de Malco la bofetada,
de Pilatos la sentencia,
de Longinos la lanzada,
de los sayones añotes
y una soga a la garganta,
225 una corona de espinas,
por real cetro una caña,
clavado de pies y manos
sobre una cruz las espaldas,
no permitáis, gran Señor,
230 se dexé vencer mi alma
de aquel perverso enemigo,
ni que pierda la esperanza». Y al decir «Señor, pequé»,
quedó su cuerpo sin alma,
235 y a cinco del mes de enero
a Cristo entregó su alma.
Roguemos todos a Dios
nos dé su divina gracia
y en los cielos nos veamos
240 con los santos en compañía.

[Colofón:] Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael Garcia | Rodriguez,
Calle de la Librería. |

